

COOLPABLE

Tendencias culturales a un clic

Kultur joerak klik batean

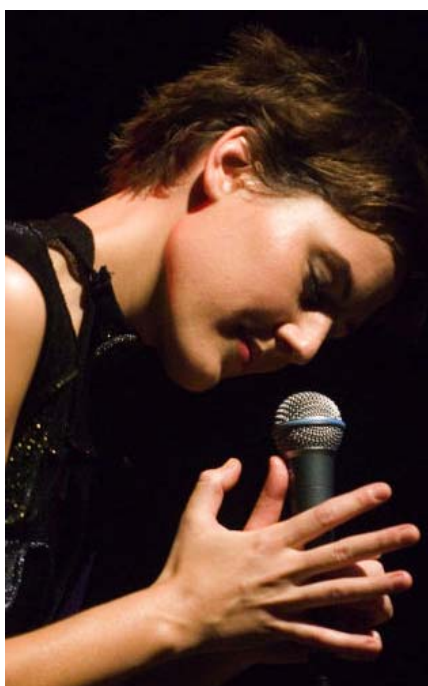
Nanas para después de un gol **BRINA**

Estefanía Jiménez

No parecía el día más oportuno: un jueves, 26 de junio, con tiempo de perros y semifinal futbolera de -al parecer- planetaria trascendencia. Pero hicimos como los buenos y nos dejamos sorprender/convencer por una propuesta ignota que sonaba exótica y que parecía curiosa alternativa para finalizar un día especial: la cantante eslovena Brina, una de esas nuevas voces de la World Music, recalaba en el Kafe Antzokia bilbaino. La conocimos, la degustamos (metafóricamente hablando; ¡antropofagia no!), y nos demostró que allende las fronteras no todo se queda en tonadillas en inglés. Una colección de canciones folkies, voz e instrumentos variados, nos convencieron de que con sólo estirarse un poco hay música para hacer feliz a una inmensa minoría.



El prólogo no resultó demasiado prometedor: por aquello del fútbol se fueron anunciando sucesivas posposiciones de la salida a escena de Brina, a la espera sin duda de que el aforo fuese creciendo hasta llegar a una cifra de público al menos decorosa. Ciertamente es que entre las diez y las once menos cuarto nuevos pasajeros fueron atendiendo las (pen)últimas llamadas para el tren, pero en cualquier caso la cita no pasó de concierto en familia. Sin embargo, innegable que todos los asistentes salimos contentos: la música interpretada con intensidad y buen gusto suele dejar un gustosillo sabor de boca.



Violines jugando con notas extremas, bajo, batería, timbales y clarinete, guitarra y acordeón. Sugerentes aires centroeuropeos que por momentos no sonaban excesivamente diferentes a un Oskorri bien entonado, y en otros se situaban en las antípodas de cualquier tonadilla conocida por aquí. La minigira de Brina por estos lares culminaba el día siguiente en uno de los escenarios de la Expo de Zaragoza, y parece que la cantante se tomó la cita bilbaina como un ensayo general en el que comprobar hasta dónde daba de sí su afectada garganta, que no quiso forzar en exceso. Por eso el concierto fue breve y algunas de las canciones las defendió el violinista del grupo, con sus Converse verdes y su aire perrofláutico, de voz no tan personal como la de Brina, pero igual solvencia.

Destacamos los preciosos vestidos lucidos por la cantante, con un indudable estilazo (de niña bien bien-educada y alternativa). Esperemos volverla a disfrutar, aunque por muy polivalente que sea el Antzokia, quizás en un ciclo tipo Musiketan luzca en todo su esplendor. Lo que más raro se nos hacían eran sus movimientos a lo marioneta -¿quizás porque en sus ratos libres la chica se dedica a los videos musicales y cortometrajes de plastilina stop-motion y marionetas?-, o Robocop, no lo hemos decidido todavía, que quedaban un poco raricos.

El idioma de Brina es el esloveno, y la sensación permanente durante el concierto, la de perplejidad. ¿Qué nos está contando? Lo mismo es algo tan serio como la receta de la eterna juventud. Lo mismo nos toma el pelo y sólo junta sílabas juguetonamente... ¿Y qué más da? La sonoridad de las palabras entra en acción y el resultado es tan evocador que coolpable acabó adquiriendo uno de sus dos LPs a la salida. Por evocador y por aquello de tener un disco no editado en la España que marcó gol para recordar lo hermoso de la música porque sí.